

Vanguardia

Ciencia y política
por el cuidado integral
de la vida

Pág. 5



Canto y llanto de la tierra

Por Lety Mary Alvarez Aguila

Hace 64 abriles el águila dudó de la estirpe del tocororo. Llegaron en masa, tras un preludio de humo, bombas y dolor. Intentaron apagar la sonrisa de una joven y espléndida conquista: la soberanía. Quizás no lo imaginaron, pero existía un poderoso arsenal de ideas en aquella pequeña porción de tierra con forma de caimán.

Girón, 1961, mitad de un mes de flores y lluvias; una invasión mercenaria con hombres armados y naves de hierro. La libertad cubana balanceaba su suerte sobre un finísimo hilo teñido de sangre. De un lado, el persistente deseo del yugo por parte de algunos; del otro, la resistencia de un pueblo que abrazaba su libertad, recién estrenada, batallada hasta el último fusil.

Solo bastaron 72 horas para hacer justicia.

Bajo el liderazgo de Fidel se aunaron generaciones en una epopeya mágica. Por primera vez, América Latina había vencido a las ramas negras del imperialismo yanqui. Había sucedido aquí, en el Caribe, en la tierra del tabaco y la caña. Se había alzado la esperanza de una Revolución naciente y lúcida al mismo tiempo. No fue un triunfo de milicianos, sino un éxito del pueblo empujado desde pechos y brazos, cultivado cual semilla de las manos de campesinos, anhelado como meta para jóvenes, respaldado por mujeres, niños y rostros de una isla entonces proclamada socialista.

A más de seis décadas, baten las olas sobre las arenas de Girón, ahora con recuerdos disueltos en espuma y vivos en la memoria. Como templos, aguardan las armas y objetos que acompañaron a los protagonistas del episodio glorioso. Desde vitrinas, custodian el porvenir, mientras Cuba apuesta, en sus batallas cotidianas, por multiplicar Girones y abriles, por expandir la esperanza a través de retazos verdes de sonrisa.